

Hace años que leo las páginas "salmón" de los periódicos. Antes para saber lo que me convenía, hoy día para saber lo que conviene a mis clientes.

Aquel domingo encontré un anuncio que me llamó la atención:

"Gabinete Desmotivador.

Resuelva sus excesos de motivación.

Logre el sano distanciamiento que siempre soñó tener.

Ataje de raíz el stress y los problemas familiares"

Llamé sin dudar y concerté una cita. Llegué diez minutos antes de la hora. Me hicieron esperar dos horas en una sala mal ventilada y peor iluminada, leyendo trozos de revistas mal avenidos.

Me recibió entonces un sujeto mal encarado. Cuando le recriminé el tiempo de espera me dijo, sonriente, que en esta Empresa había un mínimo compromiso y que, para la próxima vez, intentarían que el retraso fuera aún mayor. Me invitó a sentarme en un taburete de tres patas –disculpe, pero nunca cojean-.

Dispuesto a rentabilizar los cien euros que aquello me iba a costar, decidí comenzar fuerte:

- Quiero llegar a odiar mi trabajo.
- Nada más fácil,.. -me dijo- Podría contárselo con detalle, pero esto sería demasiado diligente. Es mejor que lo lea Vd. mismo.

El sujeto me tendió un panfleto fotocopiado titulado "Las seis sendas para la desmotivación", y una factura de 120 Euros por asistencia y consultoría. Me tomé mi tiempo en ojearlo.

- Oiga. Si hago todo esto ¿trabajaré menos? ¿le dedicaré más tiempo a la familia? ¿seré más feliz?
- Eso no se lo puedo garantizar –dijo el sujeto, terminando de bostezar.- Lo que es casi seguro es que será fatal para su Empresa.
- ¿Y no es mejor disfrutar con lo que uno hace?
- Por supuesto. Continúe implicándose. No vamos a discutir ahora. Dentro de seis meses viene por aquí y seguimos hablando.

Me levanté. El taburete rodó por el suelo. Me di la vuelta y salí. Tiré la factura en la primera papelera que encontré, seguro como

estaba que nadie me la iba a reclamar. El panfleto de "Las seis sendas de la desmotivación", reza como sigue:

El poder de las pequeñas afrentas.

Las pequeñas afrentas que realiza la empresa tienen una gran capacidad desmotivadora, pero precisan por parte del usuario una dedicación importante. Ante la pequeña afrenta es preciso un doble trabajo:

- **Acrecentamiento.** Debe engrandecerse en el ánimo todo lo posible. Si, es un poner, te deniegan el permiso para asistir a la boda de un amigo, deben alegrarse todos aquellos días en que prolongamos la jornada para sacar las castañas del fuego a la Empresa, debe considerarse que algo así se le concedió a un compañero años atrás, debe considerarse la injusticia de la causa por la que se deniega o, simplemente, la inexistencia de ésta. Es muy útil, al respecto, recurrir a la persecución personal, como argumento.
- **Almacenamiento.** Nunca una golondrina hizo verano. Una simple afrenta puede ser digerida sin relevancia a medio plazo. Para evitar que la pequeña afrenta caiga en saco roto es esencial mantener un registro indeleble en la memoria. La denegación de una dieta de viaje, hoy, es sólo un jalón de una historia de desencuentros que comienza hace quince años cuando reorganizaron las mesas, que continúa el año 89, cuando nadie le felicitó la Navidad o, aún peor, cuando la paga llegó dos días tarde.

Para lograr, por esta vía, un desánimo cabal es preciso, pues, una dedicación importante a la introspección. Es preciso dedicar muchas horas a la Empresa, pensando de forma creativa y recurrente hasta sentir brotar la justa ira. Después es necesario recordar. Para ello nada como, con pequeños elementos, constituir historias. Nada queda aislado en sí mismo, sino que forma parte de un propósito perverso y deliberado que se manifiesta de vez en vez.

En contra de este procedimiento de desmotivación hay que decir que requiere un gran esfuerzo personal y aunque, como toda automortificación, se puede practicar con gusto y dedicación, lo cierto es que el esfuerzo se realiza, casi siempre, en el tiempo libre. Las ventajas del desapego que se puede llegar a conseguir, pues, se pierden en el esfuerzo. El practicante de esta línea no deja, nunca, de pensar en el trabajo. Manifiesta una dedicación propia de la cúpula directiva y consigue un conocimiento de la organización superior a la de ésta. Se lleva el trabajo a la cama, termina hablando sólo por las

LAS SEIS SENDAS DE LA DESMOTIVACIÓN.

esquinas, como rumiante. Carga con su saco de afrentas al comprar el pan, o le dedica su primer pensamiento del día.

Debe decirse, también en contra, que no es un procedimiento autónomo de desmotivación, sino que requiere el apoyo de elementos externos. Debe concurrir una Empresa que no cuide las formas, que no considere al profesional lo más importante que, a la postre, lesione los justos derechos. Si no se cuenta con este elemento es muy complicado emprender este procedimiento de desmotivación.

La Autodenegación Preventiva

Este procedimiento de desmotivación es ideal para aquéllos que desean con vehemencia. Cuando una aspiración les sobrecoge el ánimo todo se polariza en su torno y vida, honra, trabajo y familia son vistos a través de la lente de ese deseo.

Un propósito tan importante no puede ser confiado a cualquiera. Por tanto, no lo pide, para que no se lo denieguen. El autodenegador preventivo recorre los escalafones de la organización de forma errática. No pide lo que quiere. Sus demandas no encajan con sus auténticas aspiraciones, para no tener que confesarlas. Está seguro de que si pide lo que quiere no se lo van a conceder y no podría soportarlo. A cambio, prefiere un acercamiento mediato, unas maniobras envolventes que él considera astutas y que, dentro de mucho tiempo, pudieran desembocar en la consecución del gran objetivo.

Un día rompen y culpan a la organización de que no me lo distes, primero, y que no adivinaste lo que necesitaba después.

Hay que afirmar que es un procedimiento de desmotivación excelente que puede conducir no sólo al distanciamiento sino, incluso, a la marginalidad. El auténtico autodenegador preventivo no se deja ayudar ni por sí mismo. No precisa, además, del concurso de terceros. Es indiferente que la Empresa esté orientada o no al profesional. Puede sobrevivir en cualquier medio. Sólo necesita focalizar a un culpable, aquél que no sabe determinar lo que necesita y, por ende, se lo deniega.

La autodenegación, como la causa anterior, es una suerte de automortificación. Bastaría manifestar con asertividad lo que se desea y el procedimiento saltaría por los aires. Tal vez sea éste el principal achaque que se le ha de hacer: su fragilidad.

El desplazamiento focal.

LAS SEIS SENDAS DE LA DESMOTIVACIÓN.

“Tengo que llenar mi vida”. -O bien –“Hay que buscar otros enganches”. Estas expresiones abren el camino de esta senda. Para el desplazamiento focal es preciso hallar un nuevo vértice vital. Es perfecto el sexo, el amor, o el deporte, o la música. Pero trate de no concebirlo como un simple entretenimiento, o un complemento. Es preciso llegar a pensar que lo que realmente hago bien no es mi trabajo, sino tocar el violín, o escribir poemas, o jugar al fútbol, y que es esta maldita empresa la que me impide dedicarme a mi designio, a lo que me corresponde y he sido llamado.

A Vd. le brillarán los ojos, se sabrá dueño de un secreto que lo despega del suelo, que lo redime, que lo hace diferente. Sabrá distinguir, además, ese brillo en otros desplazados focalmente.

Dos riesgos han de señalarse:

- a) Puede ser causa de motivación. Es terrible. Puede hallar esa fuerza interior que le faltaba para tirar del carro. Se encontrará vital, aspirando un aliento fresco que los demás no tienen. Será un titán entre desgraciados, o un zorro agazapado que espera su momento. En cualquier caso, es muy posible que acabe trabajando con ahínco, como un enamorado.
- b) Puede terminar cambiando de trabajo, y entregándose en cuerpo y alma a su vocación secreta.

Para evitar esto debe culminar la desposesión. Debe permanecer entre dos aguas, entre un trabajo rutinario, esclavizante, que no le deja realizarse y el nuevo vértice, prometedor y sugestivo que, realmente, no se puede tomar en serio del todo porque no da para comer.

Si llega Vd. a este punto de equilibrio habrá logrado el objetivo. Y es que èsta es una senda de contrarios, una desmotivación vía antídoto. En esa compleja alquimia en busca del nuevo vértice tendrá, no obstante, que probar su visión, su astucia, su creatividad. Por ello, no es una senda para cualquiera sino, en verdad, para los que han sido llamados.

La confusión de sentimientos.

¿Alguna vez se ha encontrado triste, cuando realmente lo que tenía era hambre? ¿Alguna vez ha estado locuaz como nunca, cuando realmente estaba nervioso?

LAS SEIS SENDAS DE LA DESMOTIVACIÓN.

La confusión entre sentimientos y sensaciones, el trocar causas y efectos es común al humano. ¿Cómo utilizarlo para lo que nos interesa? Veamos. Ha pasado una magnífica noche. Alcohol y baile. Por la mañana, en el trabajo, siente una punzada contumaz en la cabeza. Es este maldito trabajo que me va a matar. No se merecen mi tiempo. No me dejan ni dormir.

Como senda de desmotivación no es que sea apropiada, es que es casi inevitable en algún supuesto. Lo que Vd. debe hacer es exponerse al riesgo. Beba, coma con desmesura, duerma poco, intente acudir al trabajo en condiciones físicas precarias. Llegue siempre bien discutido. Después confunda sentimientos y responsabilidades. Asigne el sueño a la depresión, ésta al desamor y, a la postre, todo al trabajo, la gran maldición divina.

Es pues, apropiado como procedimiento, salvo que esté Vd. dotado de ese escarpelo crítico, de esa visión certera que a determinadas personas impide cometer ciertos errores. Si eso es así, si es Vd. incapaz de confundir el hambre con las ganas de comer, el valor y el precio, el hastío y la tristeza, la pasión y la emoción éste no es su camino. Es más, creo que difícilmente logrará nunca desmotivarse.

La demonización de la estructura.

Más que una senda es un punto de llegada. Si lo ha conseguido Vd. no debe continuar leyendo. Ha logrado la mejor de las desmotivaciones.

Cuando se demoniza a la Empresa, se han superado ya todas las misericordias. Debe Vd. recordar cuántas veces le concedió un voto de confianza, cuántas veces le defraudó a Vd., de qué forma despiadada le ha venido maltratando. Y un buen día llega al convencimiento de que nada bueno puede venir de ahí, que si alguna vez le da liebre será por gato. Es algo perverso en sí mismo, imposible de mejorar, incapaz de una sola acción correcta. Si alguna vez hace algo bueno, habrá sido por error.

Como proceso de desmotivación es perfecto. No se colabora con lo que se odia. Como riesgo principal cabe señalar el ánimo ponzoñoso que le quedará, que le impedirá disfrutar de las ventajas de la operación, que le puede tener recomiendo por los rincones.

Realmente, como supuesto cualificado del proceso de confusión de sentimientos que es, cabe señalar aquí todas los peros antes expuestos. Es imposible de abordar para alguien que disponga de una cierta ecuanimidad en los juicios.

La crisis vocacional.

¿Ha pensado Vd. que está desperdiciando su vida con lo que hace? Imagínese viajero incansable, deportista profesional, rentista rico, escritor famoso. Puede ser que siempre quiso trabajar en lo que hace pero un buen día puede darse cuenta de que estaba equivocado, y preguntarse cómo había podido estar tan ciego.

Aproveche las crisis de los cuarenta, o la de los cincuenta, o la adolescencia. Aprovechélas para potenciar o desencadenar el fenómeno. Puede ser, además, complementaria del desplazamiento focal, con magnífico resultado.

Esta senda le proporcionará la laxitud, la melancolía, un estar y no estar, un aire ausente, una entrega estética a la tarea, un distanciamiento lánguido de elegancia exquisita. Puede ser que la propia Empresa llegue a comprenderlo, a poner medios, a ampararlo en la adversidad. Si, a pesar de ello, Vd. permanece habrá logrado el camino perfecto.

Un único reproche puede realizarse a este procedimiento: su inestabilidad. La crisis, amenaza y oportunidad, acabará siendo la puerta de algo y, en cualquier momento se puede Vd. encontrar de capitán de barco, de conferenciante profesional, eso sí, totalmente motivado.

Hasta aquí el panfleto. Pensé que debía tomarme el asunto en serio.

Anoté en mi agenda, para dentro de seis meses, mi cita con el gabinete desmotivador. Abrí una hoja de cálculo para registrar mis progresos.

Establecí un indicador, consistente en número de tareas eludidas dividido por tareas obligadas. Establecí otro indicador consistente en número de conflictos producidos, partido por relaciones sociales posibles. Abrí otro indicador, para determinar el impacto económico negativo de mis progresos en la cuenta de resultados de la Empresa. Todo ello cualificado por la senda elegida en cada caso.

Estuve todo el domingo estudiando la cuestión. Al final me di cuenta de que estaba fracasando en mis propósitos. A lo mejor, dentro de seis meses consigo hacerme recibir en el Gabinete Desmotivador. Entre tanto, y como primer progreso iré dando final a este artículo.

